Franco “Bifo” Berardi. *Futurabilidad: La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Hugo Salas traductor. Buenos Aires: Caja Negra, 2019. 256 pp. ISBN 9789871622764

Sergio González Araneda *

*UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

*El capitalismo ha muerto, y nosotros vivimos dentro de su cadáver,
buscando a tientas una salida de su putrefacción, en vano.*

Franco “Bifo” Berardi

El año 2017 fue publicado *Futurability. The Age of Impotence and the Horizon of Possibility* por Verso Books. Dos años más tarde Caja Negra publicó *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*, la primera traducción al habla hispana de la obra del filósofo italiano Franco “Bifo” Berardi.

Tras la publicación de *And. Phenomenology of the End*¹, donde nos coloca sobre un nuevo escenario de comprensión de los cuerpos, su medio de *sensibilidad* y su potencia de *sensitividad* a la luz del modelaje conductual devenido en digitalización y virtualidad de la vida, Berardi se ha consolidado como uno de los pensadores más lúcidos de la actualidad. *Futurabilidad* es muestra de ello. Con un tratamiento profundamente filosófico, Berardi desarrolla un certero diagnóstico sobre la situación en que nos encontramos como humanidad. Pero, sin lugar a dudas, el mayor valor de la obra radica en que el filósofo italiano no se limita a diagnosticar al mundo, sino que también va a proponer un medio por el cual sanar este *cuerpo social enfermo e impotente*.

Compuesto por tres grandes secciones que, a su vez, cada una de ellas registran numerosos subtítulos, *Futurabilidad* se constituye como una propuesta filosófica acerca de la “multiplicidad de los futuros posibles inmanentes: un devenir otro que ya está inscripto en el presente” (p. 23). Reflexionar sobre la multiplicidad de futuros posibles e inmanentes, ilumina una de las tesis centrales para Berardi: el futuro no sigue un orden lógicamente lineal respecto del presente. Con esto, se pone de relieve la necesidad de

¹ Franco “Bifo” Berardi, *And. Phenomenology of the End: Sensibility and Connective Mutation* (Cambridge MA: The MIT Press, 2016).

pensar críticamente sobre los *horizontes de posibilidades* inscriptos en una actualidad contingente que parece capturada por un ordenamiento capitalista de escala global. En este contexto, desde las páginas introductorias notamos la batería conceptual y argumentativa de la cual hace uso Berardi.

Por medio de una reformulación a las tesis de Negri sobre Spinoza, Berardi advierte que, para constituir nuevos horizontes de sentido, antes es necesario poder imaginarlos. Por esto, el filósofo italiano recurre a la noción de potencia, entendiendo que “la potencia nos da el potencial de ser libres y transformar nuestro medio. Por su parte, el poder es la sujeción de las posibilidades a un determinado código generativo” (p. 18). No obstante, la posibilidad de imaginar nuevos horizontes de sentidos no es nada más que esto, una posibilidad entre muchas otras, un futuro entre múltiples futuros posibles. De allí que Berardi, con un tono realista, afirme que “la liberación no es una necesidad absoluta, sino una posibilidad que necesita potencia para realizarse. Y a veces no contamos con esa potencia” (p. 19).

Desde esta constatación, el análisis se centra en el fenómeno de la *impotencia epocal* que caracteriza y constituye el sentido del mundo que habitamos. Recurriendo a la figura del cuerpo social enfermo de Félix Guattari, con quien trabajó cercanamente, Berardi señala que “la inercia de las posibilidades inscriptas en la actual composición del cuerpo social es resultado de la impotencia de la subjetividad” (p. 31). Por tanto, la total apertura de sentido que posibilita la *futurabilidad*, se ve capturada por la actualidad prefigurada, prejuizada y dispuesta a las modalidades que adopta y que desate el sistema capitalista enquistado tanto en la vida pública como privada. En un análisis que trae a presencia la operación de trascendencia inmanente fenomenológica, Berardi señala:

Los futuros están inscriptos en el presente como posibilidades inmanentes, no como evoluciones necesarias de un código. La noción de futurabilidad hace referencia a esta multiplicidad del futuro: hay una pluralidad de futuros inscriptas en el presente. La conciencia es uno de los factores que intervienen en la selección entre estas posibilidades, y la conciencia cambia todo el tiempo en el flujo de una composición social cambiante (p. 30).

Lo que Berardi está proponiendo no consiste en predecir o prefigurar un posible escenario futuro: “anticipar el futuro significa impedir un comportamiento futuro y vaciarlo de singularidad” (p. 29). Antes bien, es diagnosticar el modo en que el capitalismo se ha

constituido como *Gestalt* definitiva que captura toda figuración posible, y, de este modo, imaginar un escape que redefina el sentido de lo real y nuestra relación en el mundo.

De acuerdo con esto, en la primera sección titulada *La potencia* podemos leer que *Futurabilidad* es un intento de “cartografiar las corrientes del cambio de marea” (p. 50). Desde la figura de Obama, la industria del espectáculo (películas, videojuegos, internet, etcétera), hasta la proliferación de grupos neofascistas, esta primera sección presenta la *impotencia* como aparente sentido único que mueve y determina al cuerpo social enfermo que “ha perdido contacto con su cerebro [pues] la producción de conocimiento y de tecnología se despliega en un espacio corporativo privatizado, desconectado de las necesidades de la sociedad, que solo responde a las exigencias económicas de la maximización de ganancias” (p. 60).

La consecuencia inmediata de la desconexión del cuerpo social enfermo con su cerebro es la pérdida de toda capacidad de análisis, crítica, estrategia y empatía. Es por esto que el avance tecnológico no solo captura y prefigura técnicamente la *impotencia*, sino también ética y políticamente: “La catástrofe ética de nuestro tiempo se basa en la incapacidad de percibir al otro como una extensión sensible de nuestra propia sensibilidad” (p. 65). La captura tecnológica, a juicio de Berardi, ha comenzado con la relación humanismo-técnica que, sobre una perspectiva misógina, articula la forma del poder devenido en administración del capital. Maquiavelo, Schopenhauer, Nietzsche, Heidegger y la cultura futurista forman parte de esta constelación y del crítico análisis del filósofo italiano.

El poder, título de la segunda sección de *Futurabilidad*, resulta ser una constatación histórica del desarrollo tecnológico y administrativo del capitalismo que constituye la escisión del cuerpo social enfermo. Conceptos como *narcotrabajo* y *necrocapitalismo* se apoderan de la reflexión que, entre otras personalidades, toma como base de análisis a Baudrillard y Thatcher para exponer la dimensión biopolítica del poder. El poder, entendido como forma que genera formas, determina el lenguaje en tanto signos automatizados y presignificados, por ello debemos visibilizar el poder como *Gestalt definitiva*²: “Llamo poder a la condición temporaria que implementa una determinada selección entre muchas otras posibles. Llamo poder a un régimen de visibilidad e invisibilidad, en la medida en que excluye del espacio de la visibilidad otras concatenaciones posibles” (p. 113).

² “Se trata de la posibilidad de liberar al conocimiento y la tecnología del capital, entendido como la *Gestalt Definitiva*” (p. 71).

Las consideraciones de Berardi portan una tesis fundamental y, en el estricto rigor de la palabra, revolucionaria. Si la figura del poder, al igual que la metáfora, consiste en visibilizar encubriendo, iluminar mientras oscurece, es evidente que precisa mantener latente un margen de posibilidad sojuzgada, pero que, en alguna determinada circunstancia, en un determinado suelo puede desfigurar la *Gestalt definitiva*.

La tercera sección, guiada por Hegel, Marx y Marcuse, toma justamente esta tesis como movimiento. Bajo el título de *La posibilidad*, esta tercera sección busca dar una orientación al *internacionalismo de los trabajadores cognitivos* por el cual aboga Berardi. La presentación de esta sección deja en claro este objetivo:

A pesar de la oscuridad del presente, a pesar de la guerra en ciernes y del enorme resentimiento en que estamos inmersos, a pesar de la impotencia de la voluntad política, aún existe una posibilidad en la constitución estructural del mundo actual. (...) El contenido de esta posibilidad es la liberación del tiempo humano de las limitaciones del trabajo y la sustitución total del tiempo de trabajo humano por tecnología. (...) Reemplazar el tiempo de trabajo humano por máquinas no solo es posible, sino una necesidad apremiante para aliviar la devastación ambiental y reducir el estrés nervioso que ahoga la vida social y la paz del mundo (p. 171).

Si bien la impotencia en la cual se encuentra constreñido el cuerpo social parece ser absoluta, en el sentido que se apodera y prefigura toda posibilidad de imaginación futura, podría existir una posibilidad de desajuste estructural sistémica. A pesar de que el capitalismo sea un perro muerto que la sociedad no logra quitarse de encima, parece ser que un horizonte de posibilidad empuja y reclama su presencia.

La forma (el poder) que hace forma, lo hace deformando el universo de posibilidades sobre la cual se ejecuta. En este contexto, “a pesar de la fragmentación de la sociedad en una pléyade de piezas en conflicto, a pesar de la precaria fractalización del trabajo, el conocimiento es la dimensión social donde es posible acabar de una buena vez con el mal sueño del capitalismo: no solo revertir sus efectos, sino abandonarlo y convertirlo en un espacio vacío” (p. 211).

El conocimiento al que hace referencia Berardi no es de tipo gnoseológico, que encontraría su método en el alcance heurístico del conjunto de sus teorías, pero tampoco

es uno de tipo de *adaequatio*, es decir, uno que proponga una verdad de tipo esencial y necesaria. Como hemos señalado, la *futurabilidad* se despliega como posibilidad inscrita en un presente, no prescrita en él. Por lo tanto, cuando Berardi refiere a conocimiento, lo hace desde una perspectiva estético-fenomenológica donde el conocimiento es la creación de sentidos sobre lo real: “El conocimiento no tiene que ver con la verdad, ni con descubrir y revelar una realidad esencial; antes bien, tiene que ver con la creación de sentido y la invención de interfaces técnicas que proyecten significación sobre la realidad” (p. 212).

El libro concluye con el Posfacio, titulado *Lo inconcebible*, donde, en escuetas páginas, se sintetiza el rendimiento político inscripto en la *futurabilidad*. Es decir, la urgente necesidad de una reapropiación de la esfera tecnológica, pero no con un fin de reajuste técnico o reparto equitativo del medio tecnológico, sino debido a un motivo aún más fundamental: la transformación del sentido de lo tecnológico, de modo tal que, mediante una cooperación internacional, una *conciencia común*, la tecnología “trabaje” provocando una autonomía funcional en la masa de *trabajadores cognitivos*. Vale decir: “Construir una conciencia común y propagar la conciencia de una solidaridad social posible entre los neurotrabajadores es la tarea de la década venidera” (p. 255).

En definitiva, *Futurabilidad* constituye una pieza clave para enfrentar teórica y prácticamente el orden mundial actual y su viraje autoritario y extremista del cual ha comenzado a dar fuertes señales. Gracias a una traducción vertida directamente desde el inglés (idioma de publicación original) y con un compromiso filosófico esencial, la presente obra intenta desplegar la potencia imaginativa hacia nuevos horizontes de sentido, donde las coordenadas del orden mundial no proliferen según las dinámicas de explotación-precarización características del *cuerpo social enfermo*, sino desde una narrativa de lo común que sea reflejo de la conciencia social comprometida con la deformación de la impotencia y la resignificación de la imaginación. Podemos concluir con las breves palabras que Berardi escribió el 13 de marzo del presente año a propósito de la pandemia:

El terror es una condición en la cual lo imaginario domina completamente la imaginación. Lo imaginario es la energía fósil de la mente colectiva, las imágenes que en ella la experiencia ha depositado, la limitación de lo imaginable. La imaginación es la energía renovable y

desprejuiciada. No utópica, sino recombinação de los posibles³.

³ Franco “Bifo”Berardi, “Chronicles of the Psycho Deflation”, Nero Editions, 17 de marzo de 2020, consultado el 15 de junio de 2020, disponible en: <https://www.neroeditions.com/chronicles-of-the-psycho-deflation>.

Referencias bibliográficas

Berardi, Franco. "Chronicles of the Psycho Deflation". *Nero Editions*, 17 de marzo de 2020, consultado el 15 de junio de 2020, disponible en: <https://www.neroeditions.com/chronicles-of-the-psycho-deflation>.

---. *And. Phenomenology of the End: Sensibility and Connective Mutation*. Cambridge MA: The MIT Press, 2016.

Sobre el autor

Sergio González Araneda. Profesor de Estado en Filosofía por la Universidad de Santiago de Chile (Chile). Correo electrónico: sgonzalezaraneda@gmail.com.